

CAMBIO CLIMÁTICO EN EL TRIÁNGULO DEL NORTE

Recomendaciones para la Asistencia Estadounidense

Los países del Triángulo Norte de Centroamérica —El Salvador, Guatemala y Honduras— son sumamente vulnerables a los efectos del cambio climático que son cada vez más severos. Estos patrones están causando una crisis humanitaria en una región que ya está asolada por la pobreza, desigualdad y violencia—una región que además tiene poca responsabilidad por el cambio climático, ya que contribuye menos del uno por ciento de las emisiones globales de gases de efecto invernadero.¹ El cambio climático en el Triángulo Norte también tiene implicaciones para Estados Unidos, ya que amenaza el único medio de subsistencia y desarrollo económico para millones de personas, lo cual contribuye a la inestabilidad de la región y empeora los factores que impulsan la migración desde el Triángulo Norte hacia Estados Unidos. Del 2014 al 2020, un promedio de 311.000 personas migraron del Triángulo Norte a los Estados Unidos

anualmente, muchos huyendo de eventos meteorológico extremos.² Las proyecciones indican que, en los próximos 30 años, 3.9 millones de refugiados climáticos migrarán de Centroamérica debido a la crisis climática.³

Como parte de la estrategia del presidente Joe Biden para ayudar a los países del Triángulo Norte, su administración ha priorizado apoyar la adaptación y mitigación al cambio climático en la región; sin embargo, los detalles y la ejecución de dicha estrategia aún están por desarrollarse. En la “Estrategia para Combatir las Causas Fundamentales de Migración en Centroamérica,” la administración recalca sus metas y objetivos dirigidos a mejorar las condiciones de vidas en los países de origen de los migrantes para combatir las causas fundamentales de migración, incluyendo “construir resiliencia para abordar el cambio climático y la inseguridad alimentaria.”⁴ Las metas de este objetivo incluyen aumentar la resiliencia de la producción agrícola, la administración de recursos, infraestructura, y la energía renovable. De acuerdo con esta nueva estrategia, en mayo del 2021, La Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) lanzó un nuevo Grupo de Trabajo del Triángulo Norte para aumentar la seguridad, prosperidad económica y gobernanza de la región a través de asociaciones con el sector privado y la sociedad civil. Adicionalmente, el presidente Biden prometió enviar cuatro mil millones de dólares en asistencia para América Central.

En los próximos 30 años, se proyecta que 3.9 millones de refugiados climáticos migraran de Centroamérica debido a la crisis climática.

Prólogo

Me complace presentar el informe titulado "Cambio Climático en el Triángulo del Norte: Recomendaciones para la Asistencia Estadounidense."

Este reporte, el primero de una serie de tres publicaciones, describe los desafíos principales y ofrece recomendaciones generales para la estrategia de Estados Unidos sobre la adaptación al cambio climático en la región. Se basa en aportes del Grupo de Trabajo sobre el Cambio Climático en el Triángulo Norte, coordinado por el Diálogo Interamericano. Este incluye un grupo diverso de representantes del Triángulo Norte, tales como representantes de organizaciones ambientales, comunidades rurales, indígenas y afrodescendientes, jóvenes activistas, distinguidos exoficiales gubernamentales, líderes de empresariales y expertos técnicos. Las principales observaciones del grupo de trabajo destacan tres prioridades: 1) Fortalecer alianzas con organizaciones de la sociedad civil; 2) Brindar oportunidades a grupos vulnerables a través de asistencia climática; y 3) Interactuar con el sector privado y crear incentivos para la inversión.

Estamos agradecidos con la Fundación Open Society por la cooperación que hizo posible este informe. También queremos agradecer por su ayuda a MK Vereen, asistente del Programa de Energía, Cambio Climático e Industrias Extractivas del Diálogo Interamericano, y a Andrés Villar, pasante del mismo programa.

Este informe es producto del Programa de Energía, Cambio Climático e Industrias Extractivas del Diálogo Interamericano. Los puntos de vista expresados en este informe no reflejan necesariamente las perspectivas del Diálogo Interamericano, ni de su junta directiva, socios o patrocinadores.

LISA VISCIDI

Directora de Programa, Energía, Cambio Climático e Industrias Extractivas
Diálogo Interamericano

Impactos del cambio climático en el Triángulo Norte

Los países del Triángulo Norte ya viven los impactos devastadores del cambio climático, lo cual genera una reducción de los estándares de vida, inseguridad alimentaria, escasez de agua y un incremento en el número de muertes. Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), los patrones climáticos se están volviendo más extremos e impredecibles, con sequías e inundaciones frecuentes que generan derrumbes peligrosos, reducen las cosechas y destruyen infraestructura.⁵ Después de una temporada lluviosa irregular en Guatemala, por ejemplo, se perdió casi el 80 por ciento del maíz cultivado en los altiplanos.⁶ En El Salvador, al 50 por ciento de los agricultores de maíz y frijoles se le redujo su cultivo a la mitad después de las tormentas tropicales Amanda y Cristóbal en mayo y junio del 2020. El cambio climático también ha impactado la salud pública a través de un surgimiento de enfermedades en zonas no endémicas.

Se espera que estos impactos se empeoren a medida que las temperaturas globales alcancen un promedio de 1.5° C a principios de la década del 2030, según las proyecciones del IPCC. Bajo este escenario, el Triángulo Norte enfrentará aumentos del nivel del mar, inundaciones en zonas llanas, y retroceso de la línea costera. El aumento del nivel del mar amenaza a la población de peces, corales, manglares, la recreación, el turismo, y el control de enfermedades en Centroamérica. A medida que las temperaturas aumenten entre 2.1° C y 3.3° C para el final del siglo, el Triángulo Norte experimentará un aumento de aridez, sequías, condiciones climáticas propensas a incendios y otros eventos climáticos más extremos. Las altas temperaturas resultarán en un aumento de evapotranspiración, reduciendo la disponibilidad del agua, aumentando los precios de la comida y creando inseguridad alimenticia. La escasez de agua también disminuirá la generación de energía hidroeléctrica.

Estos impactos serán más pronunciados para los grupos marginados tales como comunidades indígenas y afrodescendientes, mujeres, mayores de edad y jóvenes. En términos generales, quienes habitan en las áreas rurales de Centroamérica, muchos de los cuales son indígenas y afrodescendientes, son más vulnerables a los impactos climáticos y enfrentan más dificultades para adaptarse a ellos. La falta de infraestructura capaz de

resistir los impactos climáticos hace que las tormentas sean especialmente peligrosas en las zonas rurales. Las comunidades rurales dependen a menudo de la agricultura de subsistencia y los recursos naturales, y cuando ocurre un fenómeno meteorológico extremo, su medio de subsistencia puede ser destruido instantáneamente. Sin empleo, educación formal o una red de seguridad social, los afectados de eventos climáticos en las áreas rurales tienen pocas fuentes de ingresos alternativos. Los grupos étnicos en las áreas rurales también se encuentran en riesgo del cambio climático a largo plazo. Por ejemplo, la comunidad Garífuna que vive en la costa depende de la agricultura de subsistencia, y se ve amenazada por la erosión costera y la destrucción de las cuencas hidrográficas.

Las mujeres también son particularmente vulnerables a los impactos del cambio climático, ya que cada vez más mujeres se encuentran solas para administrar las pequeñas fincas cuando los hombres migran para buscar trabajo. Asimismo, los jóvenes, quienes constituyen la mayoría de la población en los tres países del Triángulo Norte, están creciendo en una región cada vez más afectada por el cambio climático, lo que los deja con menos oportunidades económicas en las zonas rurales.

Desafíos para mejorar la adaptación al cambio climático en el Triángulo Norte

Los gobiernos en el Triángulo Norte han logrado algunos avances en la protección de sus países contra los impactos del cambio climático. Guatemala, Honduras y El Salvador han desarrollado planes nacionales de adaptación. Estos países también están recibiendo asistencia para la adaptación de donantes y fondos internacionales, tales como USAID, el Adaptation Fund, Global Environment Facility, Climate Investment Funds y Green Climate Fund. Sin embargo, la asistencia ha sido inadecuada y se necesitará mucho más a medida que acelere el cambio climático.

Dada la magnitud del desafío que enfrenta el Triángulo Norte para adaptarse al cambio climático, los fondos existentes de donantes y prestamistas internacionales, los presupuestos gubernamentales y el capital privado no son suficientes. En la 15a Conferencia de las Partes (COP15)

de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en el 2009, países desarrollados se comprometieron con una meta colectiva de movilizar \$100 mil millones al año para el 2020 para la acción climática en países en desarrollo. Para el 2019, solo habían alcanzado \$79 millones al año, y el crecimiento de los compromisos se desaceleró.⁷ Actualmente, solo el 25 por ciento del financiamiento climático internacional se dirige a medidas de adaptación para países en desarrollo.⁸ Los fondos públicos invertidos en la adaptación al cambio climático de los tres países del Triángulo Norte también son pocos. Además, el acceso al capital privado en la región de adaptación u otras inversiones es disponible a una cantidad muy limitada de empresas.

El financiamiento climático también se ha dirigido en gran parte al alivio de eventos meteorológicos extremos sin la asistencia adecuada para abarcar los problemas estructurales que cohiben una prevención de eventos climáticos efectiva y los efectos a largo plazo del cambio climático.⁹ Después de fenómenos meteorológicos extremos, la región usualmente recibe una gran cantidad de ayuda para las víctimas. Sin embargo, como el cambio climático es un fenómeno continuo que afecta a la región de muchas maneras más allá de los efectos inmediatos de eventos meteorológicos extremos, la asistencia actual para las medidas de adaptación a largo plazo es inadecuada.

Trabajar con donantes internacionales en la adaptación al cambio climático también es un desafío para la sociedad civil. Los procedimientos complejos y los costos administrativos necesarios para recibir fondos a través de programas de asistencia administrados por USAID y otros donantes internacionales les dificultan el acceso a fondos a organizaciones locales y poco estructuradas. En algunas ocasiones, la mayoría de los fondos de asistencia internacional no llega a las comunidades afectadas, esto debido parcialmente a dichos obstáculos y costos protocolarios y a la falta de entendimiento de las necesidades de estas comunidades, quienes usualmente no tienen representantes trabajando directamente en los proyectos. Asimismo, muchos programas de asistencia estadounidenses se frenaron en la administración Donald Trump cuando la asistencia hacia Centroamérica se redujo drásticamente y el apoyo para cambio climático fue reducido. Por ejemplo, la administración Trump redujo alrededor de \$370 millones que se habían asignado a la asistencia centroamericana para el año fiscal del 2018,¹⁰ recortó todos los fondos para el Green Climate Fund, y recortó alrededor del 70 por ciento del presupuesto de USAID en iniciativas ambientales en el 2019 en comparación con la inversión promedio del gobierno anterior.¹¹

Sin embargo, inclusive con un aumento de la asistencia internacional, se necesitará capital privado nacional para enfrentar el cambio climático. Las empresas privadas en el Triángulo Norte han realizado algunas inversiones limitadas en adaptación. En Honduras, por ejemplo, empresas privadas han trabajado cercanamente con la industria del café para mejorar la resiliencia al cambio climático. Empresas de caña de azúcar también han financiado investigación sobre la adaptación climática. Sin embargo, el sector privado ha invertido poco en adaptación. La inversión privada en adaptación se ha impedido en parte por la inestabilidad política y un débil estado de derecho que crea un entorno empresarial desfavorable. La alta tasa de empleo informal en el Triángulo Norte (alrededor del 70 por ciento de los trabajadores), en combinación con la falta de habilidades y capacitación formal, también dificulta a las pequeñas empresas a invertir en adaptación.¹² Además, en algunos lugares la infraestructura todavía tiene que ser reconstruida debido a los impactos de previos huracanes, tormentas y otros eventos meteorológicos extremos, aumentando los costos para mejorar la infraestructura que ya está desactualizada. Quizás lo más importante es que tanto las empresas grandes como las pequeñas no comprenden los riesgos y oportunidades que conlleva el cambio climático. Estos incluyen riesgos no solo físicos, sino también políticos y de mercado que trae la profunda transformación económica necesaria para abordar el cambio climático.

Finalmente, una amplia variedad de desafíos institucionales y políticos complica los esfuerzos para implementar medidas de adaptación en los países del Triángulo Norte. La débil capacidad institucional y la limitada competencia técnica dificultan que los gobiernos accedan e implementen los fondos climáticos. Las leyes en áreas como el manejo del agua están desactualizadas y las regulaciones ambientales a menudo no se hacen cumplir. Las organizaciones de la sociedad civil piden más participación en el proceso político y carecen de oportunidades para participar en la toma de decisiones sobre las políticas y la asignación de presupuestos para el cambio climático. El débil estado de derecho y la corrupción han generado una desconfianza en los gobiernos centrales. Los efectos del cambio climático interactúan con otras tendencias como la actividad criminal y la apropiación de tierras que les quitan los terrenos a los agricultores de subsistencia, lo que dificulta aún más su capacidad de adaptación. Adicionalmente, con cada cambio de gobierno después de elecciones, las políticas y programas del clima son interrumpidas, lo que resulta en políticas inconsistentes y programas inconclusos.

RECOMENDACIONES DE POLÍTICAS PÚBLICAS

Estos son enormes desafíos; sin embargo, varias mejoras a la estrategia de asistencia de cambio climático ayudarían a canalizar la ayuda adonde más se necesita de manera eficiente y efectiva. Las políticas de la administración hacia la región deberían de centrarse en los siguientes objetivos.

1

FORTALECER LAS ALIANZAS CON ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

El gobierno estadounidense debería de buscar fortalecer la colaboración con y el financiamiento hacia las organizaciones locales de la sociedad civil, quienes están a la vanguardia de la adaptación a las emergencias climáticas y tienen el mejor entendimiento de las necesidades de las comunidades y estrategias viables con mayores probabilidades de ser exitosas a corto y largo plazo. Asociarse con la sociedad civil también promueve la rendición de cuentas. Específicamente, ayuda a fomentar la inclusión, la continuidad de actividades a pesar de los cambios de gobierno, la propiedad de las soluciones y el consenso entre las partes interesadas, todo lo cual hace que los resultados sean más sostenibles. Las organizaciones de la sociedad civil deberían de estar en el centro de la planificación de proyectos y ser vistas como socias quienes eventualmente pudieran asumir el manejo de dichos proyectos. Asimismo, los donantes deberían de fortalecer la capacidad de las organizaciones para acceder a recursos, así como el diseño y la implementación de proyectos. Las iniciativas previas de crear programas regionales y plataformas colaborativas entre las organizaciones de la sociedad civil han ayudado a promover el intercambio de ideas y deberían continuar.

Existen numerosas organizaciones de la sociedad civil bien establecidas en Guatemala, Honduras y El Salvador con experiencia y conocimiento en la adaptación al cambio climático. Las organizaciones de la sociedad civil trabajan en proyectos locales de adaptación, especialmente en el sector forestal y agrícola. Los proyectos consisten, por ejemplo, en desarrollar servicios de ecosistema y medios de subsistencia basadas en la conservación, conservar manglares que brindan una barrera natural contra las inundaciones costeras, sembrar bambú para prevenir la erosión de suelo, y desarrollar nuevas variedades de cultivos. En términos generales, los sectores más importantes para la adaptación al cambio climático son la agricultura, agua, infraestructura y financiamiento.

Estados Unidos debe empoderar y fortalecer las organizaciones de la sociedad civil, pero los socios también deberían de ser aprobados, monitoreados y rendir cuentas. Es importante evaluar cuidadosamente los posibles socios en la sociedad civil para reducir la posibilidad de corrupción y garantizar habilidades técnicas. Además, los mecanismos de rendición de cuentas, monitoreo y continuación de programas deberán de mejorarse, al igual que incorporar más seguimientos e

inspecciones a los planes de programas. Los resultados de los proyectos deberían de medirse mediante indicadores cualitativos basados en el impacto, en lugar de únicamente indicadores cuantitativos. Se necesita un sistema para medir los resultados de adaptación y así evaluar el éxito de los programas.

Estados Unidos también debe mejorar la coordinación entre las agencias del gobierno estadounidense quienes trabajen en el Triángulo Norte y otros donantes internacionales, prestamistas y organizaciones multilaterales. Los donantes deben de entender el espectro completo de las actividades de la sociedad civil para evitar la duplicación de esfuerzos.

Si bien las organizaciones de la sociedad civil deberían de ser las receptoras directas de la asistencia estadounidense, siempre es importante tener un compromiso claro de parte de los gobiernos del Triángulo Norte sobre la adaptación al cambio climático. Los planes nacionales de adaptación desarrollados por los tres gobiernos centrales pueden servir como guías para otras organizaciones, y como la base para los programas de adaptación. Por ende, la coordinación con el gobierno es fundamental. Dado que los desafíos para abarcar el cambio climático están vinculados a asuntos más generales de gobernanza, regulación e institucionalidad, la colaboración con los gobiernos en estos temas reforzará los esfuerzos para abarcar el cambio climático. Las autoridades de gobiernos locales también pueden ser aliados valiosos en los programas de adaptación.

2

BRINDAR OPORTUNIDADES A GRUPOS VULNERABLES A TRAVÉS DE ASISTENCIA CLIMÁTICA

La asistencia estadounidense para el cambio climático no debería de abarcar únicamente el impacto para la población general, sino también buscar reducir las inequidades acentuadas por el cambio climático y usar la asistencia internacional para fortalecer a los marginados del Triángulo Norte. Dado el enfoque de la administración Biden en la justicia ambiental en la política climática doméstica, también debería ser un eje central en la política climática internacional de los Estados Unidos. Estados Unidos debe alinear sus estrategias domésticas e internacionales y promover la inclusión de la adaptación al cambio climático en el Triángulo Norte en la agenda de la COP26 en Glasgow en noviembre del 2021 y en la Cumbre de las Américas, la reunión de los líderes del hemisferio occidental organizado por la Organización de Estados Americanos en el 2022.

En dirigir la asistencia, Estados Unidos debería identificar los grupos en riesgo, basándose en el análisis previo de otros donantes. Luego, se debe de seleccionar socios dentro de esas comunidades y crear programas que reconozcan y respondan a las necesidades de los grupos vulnerables o marginados de la población. Las poblaciones del Corredor Seco y algunas áreas urbanas sin procesos de saneamiento de agua son particularmente vulnerables. La asistencia podría fomentar la participación de grupos étnicos, mujeres y comunidades rurales en la toma de decisiones de asuntos climáticos a nivel local y nacional a través de educación y apoyo a grupos de abogacía. Más asistencia también puede ser otorgada directamente a comunidades étnicas. Asimismo, dirigir asistencia a las mujeres garantizaría que las familias reciban la ayuda que necesitan.

La asistencia climática también debería de considerar la sostenibilidad y equidad económica a largo plazo, que puede aprovecharse para crear oportunidades económicas para los grupos marginados. Con ese fin, los proyectos deben centrarse en proporcionar educación y desarrollo de habilidades en medios de subsistencia sostenibles para las organizaciones locales. Por ejemplo, capacitación en medidas de adaptación en el sector agrícola podría ayudar a las comunidades a mejorar su resiliencia económica al cambio climático. Los jóvenes necesitan educación y capacitación tanto para adaptarse a los cambios en el sector agrícola como para mejorar sus habilidades en temas como el mercadeo y los productos con valor agregado,

ser líderes en sus comunidades rurales y buscar nuevas oportunidades mas allá de la agricultura. Por ejemplo, organizaciones en la región brindan educación y capacitación sobre el acceso a los mercados internacionales de productos sostenibles. Las mujeres cuentan típicamente con menos acceso a financiamiento, ayuda técnica e insumos agrícolas que los hombres, y los programas de asistencia pudieran ayudar a cerrar esta brecha con educación financiera y capacitación técnica. El acceso a información también es clave para empoderar a los grupos marginados, en particular a los jóvenes, muchos de los cuales no participan en el proceso político.

3

INTERACTUAR CON EL SECTOR PRIVADO Y CREAR INCENTIVOS PARA LA INVERSIÓN

Como la asistencia climática no cubre todos los costos de adaptación, es importante fomentar la inversión del sector privado en agricultura, infraestructura y manejo de bosques resiliente y administración de recursos. Al planificar programas y políticas de adaptación, el sector privado debe participar en cada paso. Teniendo en cuenta la gran economía informal de la región, no solo las grandes empresas deben incorporarse a la estrategia de participación del sector privado, sino también las pequeñas empresas informales.

La asistencia estadounidense podría ayudar a compañías a diseñar nuevos productos, acceder a nuevos mercados, reestructurar industrias e innovar para adaptarse a los impactos del cambio climático en sus empresas.

Asistencia técnica y programas de capacitación en producción sostenible, cadenas de valor y mercadeo pudieran ayudar a empresas a

acceder a financiamiento climático y desarrollar productos y servicios sostenibles y resilientes. La administración Biden también pudiera explorar maneras de crear incentivos para empresas que exportan bienes al mercado estadounidense para que abarquen proyectos de adaptación y resiliencia al cambio climático, por ejemplo, a través de préstamos del US Development Finance Corporation.

Las empresas privadas en el Triángulo Norte deben de mejorar su entendimiento de los riesgos y oportunidades que conlleva el cambio climático. La asistencia de los Estados Unidos en áreas tales como la gestión de riesgo de desastres podrían ayudar a empresas a identificar áreas prioritarias para la inversión en resiliencia y establecer sistemas para el monitoreo e información de medidas de adaptación y mitigación. Los programas de asistencia también podrían establecer sistemas para compartir las mejores

prácticas entre las empresas de los tres países y aprender de dichas prácticas a nivel global.

De la misma manera, los países del Triángulo Norte deben de construir infraestructura más resiliente para evitar daños y pérdidas recurrentes.

Esto se puede hacer incorporando consideraciones climáticas tanto en el diseño de infraestructura nueva como en la reconstrucción y adaptación de infraestructura actual. La infraestructura de energía es particularmente importante para el desarrollo económico y el mejoramiento del estándar de vida, y los programas de asistencia también podrían ayudar a las empresas de energía a identificar y mitigar riesgos, especialmente en la transmisión y distribución eléctrica.

Las políticas y regulaciones de los gobiernos son clave para dar forma a las decisiones corporativas. Por lo tanto, los programas de Estados Unidos para involucrar al sector privado deben coordinarse con el gobierno, que es responsable del diseño e implementación de políticas, regulaciones e incentivos que impulsan la inversión privada. La asistencia también pudiera apoyar la capacidad institucional para hacer cumplir las leyes y regulaciones ambientales sobre adaptación, tales como el manejo del agua y el desarrollo de infraestructura. Por ejemplo, esto se pudiera hacer brindando asesores técnicos a las agencias gubernamentales del Triángulo Norte. Como

el principal socio comercial de Centroamérica, Estados Unidos debería de pedirle a las empresas que importen productos al mercado estadounidense que respeten los estándares ambientales en el Triángulo Norte para señalar la demanda de productos resilientes al clima.

También se puede aprovechar el financiamiento internacional para estimular a las empresas privadas a invertir en la adaptación climática. Los Estados Unidos debe cumplir su compromiso de financiamiento climático internacional, que se podrían llevar a cabo mediante alianzas público-privadas. En un paso positivo, el presidente Biden anunció el 21 de septiembre del 2021 que duplicaría la promesa anterior de los Estados Unidos de \$5.7 mil millones en financiamiento climático que se hizo en abril del 2021.^{vii} Esto debería equivaler a que Estados Unidos entregue \$11.4 mil millones al año para el 2024 a países en desarrollo para apoyar la acción climática.

Estados Unidos también debería de apoyar un mayor acceso a los flujos de financiamiento privado nacional para la resiliencia climática, particularmente para los grupos más marginados como las pequeñas y microempresas, productores rurales e indígenas y las mujeres. Esto se puede lograr a través de iniciativas en áreas tales como la educación financiera para futuros prestatarios y reforma de políticas y regulaciones.

Miembros del Grupo de Trabajo de Cambio Climático en el Triángulo del Norte

Carolina Amaya Tobar, Miembro, Equipo Clima y Energía, Unidad Ecológica Salvadoreña (UNES)

María Eugenia Brizuela de Ávila, Directora, Inversiones Vision; Ex Ministra de Relaciones Exteriores, El Salvador

Lola Cabnal, Representante, Mesa Indígena de Cambio Climático de Guatemala (MICCG)

Frances Colón, Directora de Política Internacional del Clima, Center for American Progress

Graciela Coy, Presidenta, Asociación Ak'Tenamit

Melvin Cruz, Director Ejecutivo, Fundación Madera Verde

Sergio Guzmán, Gerente de Proyecto, Guatecarbon; Representante, Asociación de Comunidades Forestales de Petén (ACOFOP)

Juliette Handal, Ex Presidenta, Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP); Ex Ministra de Industria y Comercio, Honduras

Karla Lorena Hernández, Gerente, Empresa Prioritaria de la Red, Sistema de Interconexión Eléctrica de los Países de América Central (SIEPAC)

Cristina Elizabeth Hernández Díaz, Coordinadora General y Encargada de Diseño y Gestión de Proyectos, Red de Investigadores Ambientales de El Salvador (REDIA)

Susan Kandel, Directora Adjunta, Fundación PRISMA

José Daniel Madrigal, Director de Relaciones Públicas y Miembro Fundador, Sustenta Honduras

Miriam Miranda, Coordinadora, Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRANEH)

Juan Cruz Monticelli, Jefe de la Sección de Energía y Cambio Climático, Organización de Estados Americanos

Ana Patricia Orantes Thomas, Exsecretaría, Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia (SEGEPLAN); Fundadora y Codirectora, Movimiento Semilla

María Fernanda Rivera, Presidenta, Consejo Nacional Empresarial (CNE)

Eduardo Stein, Ex Vicepresidente de Guatemala, Representante Especial para los Migrantes y Refugiados Venezolanos en la Región, ONU; Miembro del Diálogo Interamericano

Ana R. Ríos, Especialista Senior, Recursos Naturales y Cambio Climático, Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

Leyla Zelaya, Coordinadora Nacional, CityAdapt San Salvador

REFERENCIAS

1. "Climate Watch (CAIT): Country Greenhouse Gas Emissions Data," World Resources Institute. Consultado el 12 de octubre de 2021. <https://www.wri.org/data/climate-watch-cait-country-greenhouse-gas-emissions-data>
2. "Central American Migration: Root Causes and U.S. Policy," Congressional Research Service, 22 de abril de 2021. Consultado el 12 de octubre de 2021. <https://sgp.fas.org/crs/row/IF11151.pdf>
3. "Climate Refugees, Spotlight: The Northern Triangle of Central America (Guatemala, Honduras and El Salvador)," Othering and Belonging Institute. Consultado el 12 de octubre de 2021. <https://belonging.berkeley.edu/climate-refugees-6>
4. "U.S. strategy for addressing the root causes of migration in Central America," National Security Council, Julio 2021. Consultado el 12 de octubre de 2021. <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/07/Root-Causes-Strategy.pdf>
5. "Central and South America. In: Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Part B: Regional Aspects. Contribution of Working Group II to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change," 2014. Consultado el 12 de octubre de 2021. https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/02/WGIIAR5-Chap27_FINAL.pdf
6. "State of the Climate in Latin America and the Caribbean," World Meteorological Organization, 2021. Consultado el 12 de octubre de 2021. https://library.wmo.int/doc_num.php?explnum_id=10764
7. "Statement: US Announces New Finance Pledge for Developing Country Climate Action," World Resources Institute, 21 de septiembre de 2021. Consultado el 12 de octubre de 2021. <https://www.wri.org/news/statement-us-announces-new-finance-pledge-developing-country-climate-action>
8. "US Commits to More International Climate Finance," Natural Resources Defense Council, 21 de septiembre de 2021. Consultado el 12 de octubre de 2021. <https://www.nrdc.org/experts/jake-schmidt/us-commits-more-international-climate-finance>
9. "From Disaster Relief to Resilient Futures in the Northern Triangle," Center for Strategic and International Studies, 28 de mayo de 2021. Consultado el 21 de octubre de 2021. <https://journalism.csis.org/from-disaster-relief-to-resilient-futures-in-the-northern-triangle/>
10. "US cuts millions in aid to Central America, fulfilling Trump's vow," CBS, 18 de junio de 2021. Consultado el 21 de octubre de 2021. <https://www.cbsnews.com/news/us-cuts-millions-in-aid-to-central-america-fulfilling-trumps-vow/>
11. "Trump's Cuts In Climate-Change Research Spark a Global Scramble For Funds," *The New Yorker*, 7 de julio de 2018. Consultado el 12 de octubre de 2021. <https://www.newyorker.com/news/news-desk/trumps-cuts-in-climate-change-research-spark-a-global-scramble-for-funds>
12. "Informal employment as percentage of total employment in selected countries in Latin America and the Caribbean as of 2020," Statista. Consultado el 12 de octubre de 2021. <https://www.statista.com/statistics/1037216/informal-employment-share-latin-america-caribbean-country/>



www.thedialogue.org

Inter-American Dialogue
1155 15th Street NW, Suite 800
Washington, DC 20005
Tel: +1 (202) 822-9002